

# EL RADICAL

## Semanario popular

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas  
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 18 de Abril de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

## ¡Por Dios y por Tortosa!

**¡Tortosa s' enfenza!—Un artículo afortunado.—¡Tant se me 'n dona!—Heminem non habeo.—De abismo en abismo.—“Quien te vido y quien te ve...” (1)**

Un benemérito patricio, uno de los que más y mejor han laborado en pro de Tortosa, nuestro apreciadísimo amigo D. Francisco Mestre, dió, hace años, a la publicidad en «La Veu de la Comarca», (31 de Enero 1909), un alarmante artículo, empapado todo él en el más acendrado patriotismo, con el significativo y aterrador epígrafe: «¡Tortosa s'enfenza!»

Deploraba en él la cada día más profunda decadencia de nuestro espíritu regional, la postración de nuestro carácter ciudadano, la musulmana indolencia en que vegetamos a la sombra de las adormideras de la política caciquista, acabando por hacer un llamamiento a todas las personas de buena voluntad a fin de mancomunar energías y corazones para salvar a Tortosa.

Aquel artículo logró la rara y envidiable fortuna de conmover, siquiera por breve tiempo, la opinión pública y de ser el tema de todos los comentarios en corrillos y tertulias de rebotica.

Convenían todos en que, si pesimistas eran las pinceladas sobre nuestro estado social-religioso, no por eso dejaba de ser mucha verdad que estábamos en el borde de un abismo y que era necesario de toda necesidad volver atrás nuestros pasos y cambiar de ruta y de procedimientos.

(1) Este artículo y los que seguirán no entran, por la materia que tocan, en el programa de EL RADICAL, fundado con el fin de combatir la republicanería andante y maleante de nuestra comarca. Su publicación en estas columnas no queremos que constituya «un antecedente» de ampliación de programa. A desviarnos de él, por un momento, nos ha inducido la cohección producida por el epíteto de *refraídos* con que nos ha obsequiado un querido colega. —N. de la R.

Pero el «¡tant se me'n dona!», que llevamos como estigma en nuestras frentes, para perpétuo oprobio de nuestra indolencia... agostó en flor los más generosos propósitos. El retraimiento de unos, la falta de ciudadanía en otros, la carencia o amortiguamiento de ideal en la mayoría, de toda acción redentora.

Tortosa se quedó al borde del abismo, como estaba, porque, como el parálitico del Evangelio, no tuvo un «hombre» que valor tuviera y espíritu de sacrificio para ayudarla a entrar en la piscina de su salvación.

De entonces acá han transcurrido cuatro años bien largos de talle, y no ciertamente en vano.

Si grave era el estado social de Tortosa en 1909, gravísimo y casi mortal es el de ahora.

De desventura en desventura, ha ido resbalando nuestra ciudad, cada vez con más precipitación, cuesta abajo de su envilecimiento, de tal manera, que parece «desconocida» y enteramente otra de como la contemplaron nuestros antepasados.

De los asuntos políticos nos abstentemos de hablar, porque, como al apreciado colega «El Restaurador», «nos dan náuseas por repugnantes».

Dejemos allá a las clases directoras columpiándose en el placer o saboreando los «postres» de la anarquía municipal.

No hablemos de la «pacífica gestión» de unos, ni del trabajo de zapa de otros, ni del afilamiento de colmillos de ciertos politiqueros negociantes.

Miremos sólo a Tortosa, al pueblo de Tortosa.

E. BAY.

(Se continuará).

## LA MORAL EN LA ESCENA

El teatro y el cine son el gran peligro moderno de la pública moralidad.

Los católicos norteamericanos giraron la vista por los teatros de su país, y con dolor hubieron de convencerse de que la más repugnante inmoralidad suplantaba al arte en la mayoría de ellos. Inmediatamente, constituyeron una «sociedad para el saneamiento de la escena.» Nombróse un Comité bajo la protección y presidencia honoraria de Su Eminencia el Cardenal Forley, y bajo la presidencia efectiva de uno de sus vicarios generales.

El Comité buscó a toda prisa varios literatos, y con ellos, asesorados por un moralista, formó un «jurado» y fundó un Boletín. En el primer número, Su Eminencia el Cardenal protector exhorta a todos los sacerdotes y fieles de su diócesis a que adunen sus esfuerzos, presten apoyo al Comité, se atengan a las críticas del jurado y entren a engrosar las filas de la Asociación, para lo cual basta comprometerse a huir de los teatros o cines, o circos donde se representen obras tachadas de groseras, inmorales o indecentes por el jurado.

A éste incumbe, además de la redacción del Boletín, la publicación de listas en que consten las piezas que se pueden ver sin peligro. Las producciones no mencionadas se consideran por el mismo caso condenadas y prohibidas, atentatorias a las buenas costumbres. En los Estados Unidos ha parecido mejor no hacer especial juicio de estas obras pornográficas, ni aún para execrarlas, fundándose para ello en que aún en esta forma improbatoria, la crítica es un reclamo de la comedia y del autor.

Todas las grandes organizaciones católicas se han comprometido a apoyar a la nueva Asociación.

Se trata de un empeño en pro de la honestidad y el arte y la educación pública. En él coinciden, gracias a Dios, todos los hombres honrados a quienes el aspecto de la ola de cieno, cada día más amenazadora, obliga a reflexionar y aún a llorar, conforme al consejo de Jesucristo, «sobre ellos y sobre sus hijos»...

La corrupción terrible del teatro en España, la podredumbre vergonzosa, asquerosa, del cine, que a veces fermenta más todavía en la sala que en la pantalla, con ser en ésta tal y tanta, no es preciso ponderarla. Nos han evitado este trabajo periódico tan poco sospechosos como *El Liberal*, *España Nueva* y *España Libre*.

Y... ¡un pormenor!: las estadísticas sanitarias han puesto un apéndice, costosamente elocuentísimo, a los alegatos de críticos y moralistas...

Y no hay que citar poblaciones del extranjero... baste, por ejemplo, Tortosa.

## El sastre teólogo de Dublín

En Dublín (Irlanda) residía un sastre a «dogmatizador».

Era gran cosa oírle como discutía y argumentaba acerca de cuestiones religioso-católicas; y como las leyes de su país favorecían a que cada cual se forjara la religión que se le antojase, por eso le venía todo a pedir de boca.

Gustábale hablar mucho, mas nunca escuchaba.

Consiguió su palabrería atraerle bastantes prosélitos; pero era tan peligrosa su conducta, especialmente para la secta en que militaba, que su jefe anglicano hubo de interponer su autoridad a fin de apaciguar los entusiasmos de sabiduría religiosa de nuestro industrial, quien, por haber hojeado la Biblia y adquirido, con el trato social, cierta superficial instrucción, se creyó con títulos suficientes para discursar; y lo hizo tan largamente ante su Pastor con intento de justificar su conducta, que, secándosele la lengua de tanto hablar, se reservó el uso de la palabra para luego de repuesto.

Llegó a noticias de cierto clérigo regular la vasta ilustración del sastre, el que con intento preconcebido presentóse en el taller donde el maestro de la tijera, con sus oficiales y aprendices, hacía de su oficio, y después de un cortés saludo, dijo:

—¿Me darán Vds. noticia de dónde vive por aquí un caballero perfectamente entendido en materias de Religión?

—Aquí está un servidor, contestó el sastre, apretándose las gafas

dejando el dedal y acomodándose en la silla con aire y ademán de vulgar sabidillo.

Ante manifestación tal, significó el clérigo deseos de que le des-cifrara una duda que desde mucho tiempo venía preocupándole y que nadie se la había podido resolver.

—Pues, llegó la hora: pregunte V. lo que quiera, contestó el sastre, pavoneándose lo mejor que pudo.

—Perfectamente. Ya se acordará V. de un Ángel que se dice tener un pie en el cielo y otro en la extremidad del mar.

—Sí, me acuerdo. En el capítulo tantos del Apocalipsis lo encontrará usted.

—Bien; ahora entra mi dificultad. ¿Cuántas varas de paño de siete cuartas se necesitarán para hacer unos calzones a ese pobre ángel?

El sastre, que no esperaba semejante pregunta, tras de kilométrica pausa y bastante incomodado, manifestó ignorar el cálculo.

—¿Quién le ha metido, pues, a V. a teólogo, ni doctor, si ni aun sabe dar razón de lo que pertenece a su oficio?

La ocurrencia del clérigo se celebró, y nuestro sastre, entendiendo la cosa, no quiso exponerse a repetido ridículo, y apeándose de su sabiduría religiosa, dedicóse a su oficio y abandonó la idea de «dogmatizar».

Estos hechos, si resultan ciertos, son para nosotros de un valor incalculable, pues nos darían la clave para solucionar una dificultad que hacia muchos años hurgaba en nuestra inteligencia, pero que no nos atrevíamos a formular, temerosos de que de ella habrían de salir muy mal paradas aquellas Ordenes religiosas que tanto amamos y que se dedican a la enseñanza durante casi todo el siglo XIX en Francia, y de las cuales había salido una sociedad tan descreída y materialista.

Pero si en estos momentos (como todo el mundo confiesa) se nota un retorno saludable de la sociedad Francesa, sobre todo en las altas inteligencias, encontraremos tal vez en este fenómeno la solución al problema que no acertábamos solucionar.

En efecto, con grande acierto, escribió Taine en el Prólogo de su obra «Los Orígenes de la Francia Contemporánea», que «en la organización que se dió Francia a principios del siglo XIX están trazadas todas las líneas generales de su historia contemporánea: revoluciones políticas, «utopías sociales», divisiones de clases, misión de la Iglesia, conducta de la nobleza, de la burguesía y del pueblo, desarrollo, dirección o desviación de la filosofía, de las letras y de las artes. Esta es la razón de porque cuando queremos comprender nuestra situación presente, se dirijan siempre nuestras miradas hacia la crisis terrible y fecunda, por la cual el antiguo régimen produjo la Revolución y la Revolución el régimen nuevo.»

Toda la obra de Taine es una demostración de este aserto, y por esto nosotros sobre el conocimiento del antiguo régimen, de la Revolución y el sedimento morboso que había de dejar uno y otros, encontramos la solución de la aparente utopía que no acertábamos a descifrar, a saber, como siendo casi toda la sociedad Francesa educada en el siglo XIX por las Ordenes religiosas que se dedican a la enseñanza, no obstante, salió ella escéptica y descreída. Pero si tenemos en cuenta que cuando las Ordenes religiosas en Francia, España e Italia tomaron a su cargo la instrucción de la juventud en aquellos respectivos países, estaban formados y trabajados por la revolución en todos los órdenes, y que dentro este ambiente los trabajos educativos que las Ordenes religiosas hacían en el seno del colegio, habían de ser con ventaja triste contrarrestados por la fatal influencia de aquella atmósfera que encontraba en la familia, tenemos ya la clave del problema. De aquí que el efecto de aquella educación que se esforzaron en dar las Ordenes religiosas a sus educandos, no podía ser inmediata, sino más bien remota, o sea, cuando el sedimento de la moralidad y de escepticismo que nos legó el siglo XVIII y XIX con su anti-

guo régimen y revolución hubieran aminorado sus deletéreas influencias sobre aquellas sociedades que tan altamente fueron de las mismas afectadas.

defensa de un mismo derecho y se juntaron muchas veces para realizar una noble acción.

Si aquellos republicanos triunfantes después de la Revolución de Septiembre, casi todos los cuales enaltecieron los cargos públicos con su austeridad, levantarán la cabeza y observaran lo que hacen los que se llaman sus sucesores; si los vieran en continuo pacto con los monárquicos, arrastrando su representación por las antesalas de los ministros, ofreciendo treguas a cambio de favores, silencio a trueque de dádivas; si los contemplaran en algunos Ayuntamientos realizando o intentando la explotación del pueblo a que dicen servir, y ahora en estos mismos días los sorprendieran desempeñando funciones indignas de soplones y bajos menesteres de sabueso, que lejos de considerar, como ellos consideraron siempre, invulnerable al emigrado político, le denuncian, le persiguen y lo infaman, les negarian de seguro el carácter de sucesores de ellos y creerian, con razón, que aquel sano y noble espíritu romántico había sido aventado por un huracán de pasiones canallescadas.

Suponed mentalmente que ese huracán coloca a quienes respiran semejante atmósfera en el poder, y ellos son los guardianes del derecho y de la libertad, los definidores de la virtud, los que juzgan de las acciones humanas. Vedlos. Todo se les vuelve elogios para Nakens que no delató a Morral, todo se les vuelve en cambio plumas y lenguas para delatar a los emigrados portugueses. Vedlos: no hay injuria que no hayan lanzado al rostro del Gobierno que persiguió a los asesinos, ladrones e incendiarios de la revolución de 1909, y ahora todo se les vuelve estimular al Gobierno para que persiga y castigue a los monárquicos que huyendo de la barbarie republicana de Portugal se han refugiado en Galicia.

Pues unos hombres que así proceden ¿qué derecho no hollarían, qué libertad respetarian, qué virtud dejarían de escarnecer en sus adversarios? ¿Quién estaría libre de las bajas opresiones plebeyas? Pues eso sería la república entre nosotros, no porque así sea, sino porque así la harían los que en su nombre gobernarán. Por eso, o no triunfará, o triunfará como un castigo para esas clases de la sociedad española que, debiendo actuar a manera de dique, favorecen el paso de la inundación.

«Sabeis cuál es en este siglo la señal del cristiano? El periódico. Tal es cada uno como es e periódico que lee asiduamente. ¿Son los periódicos católicos vuestra lectura diaria es la Prensa católica vuestra Prensa, la Prensa que amais, la que favoreceis. ¿La que propagais? Si a-i es, no hacen falta más pruebas: sois cristianos, sois buenos cristianos, amais a Cristo, teneis la fe de Cristo que profesasteis en el bautismo.

Por el contrario, zenenenais todos los días vuestra alma con el virus ponzoñosísimo de los periódicos impíos, sostenéis con vuestra lectura y cooperación esas infernales máquinas de guerra que sin cesar están batiendo furiosamente los muros benditísimos de la Santa Ciudad de Dios alimentais con vuestra hacienda a los malvados satélites de Lucifer, que todos los días desgarran en sus manos sacrilegas las entrañas piadosísimas de nuestra Madre la Iglesia. extendéis y propagais tal vez vosotros mismos esta horrible lepra que está haciendo perecer a tantos hermanos vuestros?

¡Desventurados! Si tal hacéis, ¿cómo podréis decirnos que sois cristianos? ¡Cristianos, y ois con indiferencia que se blasfeme de Cristo y cooperáis a destruir su reinado!

### Esos republicanos de ahora están descalificados

Debo declarar que a mí no me asusta la República, lo que me hace temblar son los republicanos. Evidentemente, damos a las formas de Gobierno importancia que no tienen, o se la concedemos mayor que a las personas, olvidándonos de que la acción personal suele ser la que determina la bondad o la malicia de los regímenes. Con monarquía o en república, con leyes que miran a la expansión, o con leyes inspiradas en la restricción, son posibles los abusos, los excesos y las mayores tiranías del Gobierno. De quienes lo ejercen, de las cualidades morales de las personas que encarnan y desempeñan la función directora, depende principalmente el que la justicia triunfe y la rectitud prevalezca, o bien que impere el despotismo y sea exaltada la impiedad. En el mismo trono de los Césares floreció aquel espíritu generoso que mereció se le denominara «Delicia del género humano», y aquel hombre, alma negra, vaso de abominaciones, llamado Nerón.

El republicanismo tradicional, llamémoslo así, tenía antaño un cierto carácter romántico. Audaz en la palabra y en el pensamiento, demolidor acaso, procuraba que en sus hechos, que no eran siempre los de la plebe desbordada, resplandeciera la justicia y brillara la generosidad. Porque es así, republicanos y carlistas coincidieron, en ocasiones, en la

«Leemos en Le Protestant Valentinien: «Resolver el importante problema de la educación sin recurrir al poder bienhechor de la fe religiosa es imposible, resultando ineficaces las ideas de solidaridad y de humanidad en que pretenden fundamentar los maestros laicos su sistema de educación moral. Es preciso que el alma del niño tenga conciencia de la existencia de Dios, Juez Supremo de las criaturas y que a esta creencia se una la certidumbre de una vida eterna y sólo así podrá asentarse sobre base indestructible de la verdadera moral.»

### La clave del problema

Hace poco tiempo, el «glosador Xenius» de «La Veu de Catalunya» hacía constar el retorno de la alta intelectualidad francesa (sobre todo de los normalistas) al espiritualismo al culto de la tradición, etc.

En la «Glosa» que lleva por título «La França nova» que es la «vella França», dice: «La França de monsieur Poincaré no s'assembla en un tot a la de la vetlla. Millor comensa a recordarnos l'altra França, vella i veritable bona, la que per son culte genuí de la gerarquia i del ordre, de l'autoritat i la tradició, de la sociabilitat perfecta i de l'elegancia, havia sabut guanyarse performatora

## Com lo gos del retrato

—¿A vore?  
 —¿A veam?—Dotz: mans a l'hora van allargarse per vore qui primé agafaba 'l retrato que acababen de portá.  
 —Com hai quedat jó?  
 —Ijó?  
 —Guay, ¿mira a Nela?  
 —Pos, xica, sí; ésta no soc jó. Jo no tinc esta boca d'arjup.  
 —Mana, no digues, prou que t'hi sembles. Jo si que no hai quedat gens be.  
 —Xiqueta, t'ha surtit un nas com una balsemilla.  
 —No cal que digues. ¡Hetos, quins ullets de purgatori li han surtit a Tona! Semblen dos botons de catre.  
 —I l'hi han descantellat la barba.  
 —Vaiga, lo retratero s'ha degut errá. Este no es lo nostre retrato.  
 —¿A veam?—Va di la més gran de les germanes que encara no habia pogut haure lo tal retrato.  
 —¿Qué hi dius, Teresina?  
 —¿May direu qui es lo que ha quedat milló?  
 —¿Qui?  
 —Lo gos.  
 Era veritat. Del retrato, lo més serio i natural era 'l gos. Allí s'estava descals i sense res al cap, assentat, descansant damunt de les dos potes de radere i en actitud de ampomá lo que pugués caure.  
 Fa unes quantes semanas que 'l Pueblo mos presenta la fotografia dels republicans tortosins i no n'hi ha cap que s'hi semble.  
 —Lo que milló queda ¿mai dirán qui es?  
 —¿Calderilla?  
 —Cá. Este no queda mai ni be ni mal, en fotografies d'esta classe. Este, tot lo més que podría adorná sería una capsa de mistis del dau, o un joc de cartes, vestit de sota de bastos. Qui queda tal com es, com lo gos del quento, es Lirón.  
 ¡Qué tonto es Lirón! Sempre dorm. De unes semanas a n'esta part, tots los que ampastifen quartilles al Pueblo, procuren presentar-se disfrassats de persones més o menos decentes. Lirón, no. Se presenta en cos de camisa, en los botons de per tot arreu més o menos desangaxats.  
 Tots procuran i ojalá dure lo bon proposit, no per ell, lo pobre Lirón. Ell arremet, entre atres, contra 'ls conservadós. ¡Capsot! No veus que aixó es un disbarat? ¿No veus que en les teues intemperancies pots malbaratá la maniobra que 'ls teus quefes porten en combinació en los quefes conservadós?  
 ¿Pero vostés no hu saben?  
 ¿Vostés no están enterats de que 'ls conservadós tortosins s' han convertit en oli de fetje de bacallá destinat a engordí al hac i desmedrat diputadet?  
 Pos, si sinyós. S' asegura que

están en tractes los conservadós en los republicáns.  
 ¿Es veritat que 'ls conservadós s' ancorreguen de la direcció de casa la ciutat?  
 ¿Es veritat que ya está acordat el por cuanto vos?  
 ¿Es veritat que 'ls republicans, veientse impotents para cumpli tot lo que avans de les eleccions van prometre, ara s'han arrimat als conservadós per a que 'ls traguen del batedó i 'ls ajuden a alsá 'l carro?  
 Si es veritat tot aixó, sinyo Lirón, no sigue llus, no parle contra 'ls conservadós.  
 Per Baco, que diria Azzati, no fassou lo burro.  
 Calla. Parlo de quan Moixes ascaldava llana per a 'ls matalaps del general Prim.  
 Lirón, no sigues siboc; dixá está tranquil al amo. No li corrompiques les oracions.  
 Creume a mí, Lirón. Totes aquelles semanas que haigues de formá part de la fotografia petrolierasca disparat. Ambetumat de cosmetic, posat guans, i sobre tot no pegues als conservadós ni parles de llevá 'ls consums. Creume a mí, no't vaigues a retratá en cos de camisa, no digues lo que t'ixque dins, fes com aquelles bones xiques del retrato, que a forsa de polvos d' arrós i pintures no surtien be a la fotografia. Disfrassat, creu, que si nó apareixerás al "Pueblo", igual, igualét que 'l gos del retrato.

Blik-Blek.

## El dedo de Dios

En el Puerto-España (isla de Trinidad) ha sido hallado el cadáver del expresidente de la república venezolana, general Cipriano Castro. El general Castro aprendió en sus mocedades a amar y servir a la Iglesia católica; pero cuando fue jefe de Estado, para mejor satisfacer sus ambiciones, se alió con los enemigos de la Iglesia católica y persiguió a ésta tan injusta como cruelmente. Desoyó los consejos y las advertencias de Prelados, Religiosos y seglares respetables, que le señalaban los peligros de su carrera, y no faltó quien le pronosticase persecuciones, ruina y muerte, envuelto en el odio y en la ignominia; pero Castro se rió de advertencias y pronósticos y continuó en su política desatentada.  
 La ceguera de ese hombre le impidió ver que estaba labrando la ruina de su pueblo; y aun después de derrotado y proscripto, no ha querido abrir los ojos.  
 Las consecuencias están a la vista. Ha vivido once años huyendo de país en país, sin creerse seguro en ninguna parte. Ultimamente se refugió en Puerto-España y allí vivía escondido; pero le encontró el puñal asesino y ha sucumbido oscuro y misteriosamente. Los mismos que lo secundaron en su política impía

le persiguieron y desterraron y los mismos le habrán arrebatado la vida, valiéndole bien poco su grandeza y sus muchos millones.  
 La Providencia sigue a todas partes al impío, y éste, en cuanto suena su hora, es confundido y aniquilado. Es el ordinario fin de los perseguidores de la Iglesia; es el terrible castigo que cae sobre los jefes de Estado que han laborado contra la fe y las creencias de sus pueblos.  
 Podrán los reyes y presidentes despreciar, o aunque sólo sea mirar con indiferencia los intereses religiosos de sus naciones; pero tarde o temprano recibirán el castigo. No siempre será éste administrado por el puñal o la bomba o la pistola; también puede ser el medio la enfermedad. Para la Providencia la elección del medio es cosa fácil. El hecho es el funesto fin que tienen los perseguidores de la Iglesia.

## BOCADILLOS

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, dícese en una conocida zarzuela.  
 Es verdad.  
 Teníamos: Anís D. Pancredo, Anís Chirrita, Cognac Pinales, Jarabe de Ximo i Pelut, etc., etc.  
 En el día de hoy, gracias a los progresos refitolatericos de un confitero tortosino, tenemos «Dulce Marcelino Domingo»  
 Se salvó la Patria. Se abolieron los consumos, gracias al confitero. Viva 'l confitero.  
 Dios te bendiga, Linares.  
 Sí señores; de hoy más, el que quiera comerse, bon profit fassé, a «nuestro diputado», con que vaya a aquella confitería i compre un pannelot podrá «hacerlo». ¡Ay, qué rico!  
 Lo que no dice el confitero es que si después de comerlo se ha de beber aguardent d'herbes, xampaina u oli de resina. Convé que hu digue perquè de vegades...  
 Y Marcelino ha dado su retrato para anunciar el Dulce.  
 Tonto. ¿No veus la conya que fan?  
 Pasa la gente, mira el escaparate, ve el retrato y dice:  
 Bliit, miratel, antes de tomar el chocolate. Retírate, por Dios, Lirón...  
 Tot acabará en bé. No hu dup-ten.  
 ¿Pos no hi ha qui s'empenya en que los sifonés i gracioseros embotellen cerveza i posen a cada botella un rotul que digue... «Cerveza Calderilla».  
 Envejeta... envejeta. En aixó no hi va pensá l' confité... de segur. Andavant les atxes.  
 La prensa de Paris ha venido publicando un anuncio en que se ofrecia, mediante el abono de cinco francos, un medio eficaz para quitar el color encendido que toma siempre la nariz de los «aficionados» pre-

metiendo a éstos volverles las narices de su color primitivo.  
 Como en Francia es numerosa la respetable clase de curdas, miles y miles de individuos escribieron al anunciante pidiéndole la receta y enviándole los cinco francos.  
 Y en seguida recibían un impreso en que se leía:  
 «Hay un medio infalible de que desaprezca el color rojo de la nariz. Como este color rojo depende del abuso de las bebidas alcohólicas, bastará con que no se beba más que agua clara para que la nariz recobre su color antiguo.  
 Este consejo bien vale los cinco francos recibidos».  
 Calcúlese el efecto que haría a los interesados esta ducha de agua clara, mediante la cual los timaba el del auncio cinco francos.  
 Aunque en realidad el timo era sólo de cuatro francos.  
 Porque ellos remitían cinco; pero el censejo del otro valía uno, porque no se puede negar que era franco.  
 Los republicanos radicales de Barcelona quisieron el Jueves Santo echar una cana al aire para que no fuese dicho de ellos que «respetaban, como los clericales, la santidad del día».  
 Para «profanarlo», pues, se procuraron cinco automóviles, y en ellos pasearon las ramblas en actitud de matones.  
 Había que ver desfilár aquellos tipos rufianescos con caras patibularias repantigados en los vehiculos de la burguesia!  
 Al declinar la tarde, los automóviles estaban muy polvorientos... y ellos... los republicanos, parecían más abyectos... más viles... más despreciables...  
 En la audiencia de Santander se celebró el 31 del pasado Marzo la vista de una causa interesante contra el redactor de «El Liberal», de Bilbao D. Pedro Villa, procesado a instancia del Capellán del Convento de las religiosas «corazonistas» don Valentín Marcial y Arrieta.  
 La cuestión que se debatía era la punibilidad del acto de redactar y enviar el Sr. Villa a «El Cantábrico», para que le publicara, como lo hizo, un telegrama que consideró la representación de la acusación como gravemente calumnioso e injurioso para el respetable sacerdote, señor Arrieta.  
 La sentencia, que ya se ha dictado, viene a vindicar el honor, gravemente ofendido, del sacerdote; condena al autor del suelto o telefonema a la pena de dos años, once meses y once días de prisión correccional y 500 pesetas de multa con las accesorias de suspensión de todo cargo y derecho de sufragio mientras dure la pena.  
 ¡Muy bien!  
 Si siempre que la prensa impía se le aplicase el botón de fuego de una condena... no veríamos campar a sus anchas a tantos calumniadores de oficio.  
 Imp. Acción Social Católica, a cargo de Biarnés

# Almacenes de Muebles

## Hijo de Buenaventura Sanz

Casa fundada en 1840.—La más acreditada y antigua

Inmenso surtido en camas, sumiers, armarios con y sin luna, mesas, sillas, imágenes, escaparates, peinadores, lavabos, costureras, cuadros, mecedoras de rejilla y lona, sillerías tapizadas, espejos, abrazaderas, cortinajes, fundas, sillones, cómodas y todo lo concerniente al ramo.

Unica casa que puede competir en toda clase de trabajos y encargos.

La antigüedad de la casa acredita su formalidad.

Garantía y solidez en cuanto se compra y encarga.

**Precios sin competencia**

**Almacenes y Despacho:**  
**MONCADA, 5**

**TORTOSA**

**Talleres:**  
**MONCADA, 13**

### Prima a nuestros lectores

41 obras por 22 pesetas

abonadas en 4 plazos trimestrales

Los lectores que se suscriban a la «BIBLIOTECA PATRIA» (oficinas: Bailén, 35, Madrid) recibirán, además de las novelas que por su suscripción le correspondan, un ejemplar de cada una de las obras siguientes:

«La Perfecta casada», por Fray L. de León.  
«Historia de la Pasión», por Fray L. de Granada.

«El Alcalde de Zalamea», drama del inmortal Calderón de la Barca.

«Cuentos de Patria», por Concha Espina, Rodríguez Marín, E. Menéndez Pelayo y otros ilustres autores.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

6 novelas de PATRIA, con derecho a recibir gratuitamente un ejemplar de cada una de las cuatro obras referidas, 5'50 pesetas al año.

12 novelas cada año, con derecho a dos ejemplares de cada una de las obras de regalo, 10 pesetas al año al contado y 11 abonándolas en dos plazos semestrales.

25 tomos de PATRIA y cuatro ejemplares de cada una de las obras que como regalo se ofrecen, pesetas 20, al contado, y 22 abonándolas en cuatro plazos trimestrales.

100 tomos distintos de PATRIA y 25 tomos de regalo, surtidos en los cuatro títulos que citamos, 70 pesetas al contado y 85'20 abonándolas en 12 plazos mensuales.

## Ungüento contra 'l Pá l' ull,

a base de Sentido Comùn, marca **RADICAL**

Infalible para curar cegueras voluntarias y arrancar tobots de la vista.

Indispensable a los CLERCALES «bornis», que manducándose campechanamente las castañas que les sacamos del fuego, no quieren ver las quemaduras de nuestros dedos.

Usadle y no nos llamareis «tontos» por defenderos, atacando a vuestros más rabiñosos enemigos.

Usad nuestro «ungüento» y sereis salvos. Usadlo y huirá el miedo de vuestros cuerpos.

Adelante, señores, se regala en nuestros grandes depósitos. Adelante.

## ¡¡OBESOS!!

Los que padecéis la terrible enfermedad. Los que tenéis la desgracia de pareceros a la Cucufera.

Si no curais es porque no os da la gana.

¿Pesais 500 kilos? ¿Quereis pesar «tres onces en brut»?

Adoptad el tratamiento infalible, recomendado por infinidad de curaciones sorprendentes.

¡¡Oh, obesos!! No esperéis un solo momento. ¡Meteos CONSUMEROS!

Está probado. No cobraremos, pero en cambio os expondremos a que os arrastren.

Usad el tratamiento, es seguro.

### ILUSTRACION CATÓLICA

#### LA HORMIGA DE ORO

Semanario ilustrado de gran circulación  
y de gran popularidad en España y América

Fiel a las enseñanzas de la Iglesia,  
somete todos sus escritos a la censura eclesiástica

Contiene TREINTA Y SEIS páginas cada número. DIEZ Y SEIS en papel couche con más de 50 grabados de información gráfica mundial y VEINTE páginas de lectura amena y ortodoxa, novela en forma encuadernable y anuncios con un grabado de página en la portada

Suscripción: CINCO pesetas semestre, DIEZ pesetas año  
Número suelto: VEINTE céntimos

Se suscribe en todas las librerías.  
Se vende en todos los kioscos.

Oficinas de Redacción y Administración: Plaza Santa Ana, 26, Barcelona



## ¡Eduardo Lluch! ¡Tortosa te saluda!

Con tu lámpara eléctrica TUNGSRAM de hilo estirado irrompible, farás la pols al sol. Si señores, la lámpara que vende Lluch y Calvo es más potente y barata que el sol. Se puede probar. Coged al sol: metedlo en un cuarto fosch y comparad llum en llum. Lo pobret Sol marchará confesando que no hi pot en les lámpares de LLUCH.

¡Comprad las lámparas TUNGSRAM!

Las más baratas, las de más duración, las que menos fluido gastan. CASA LLUCH, Plaza de la Catedral.

Suscribíos a

## El Radical

Plaza del

Dr. O'Callaghan